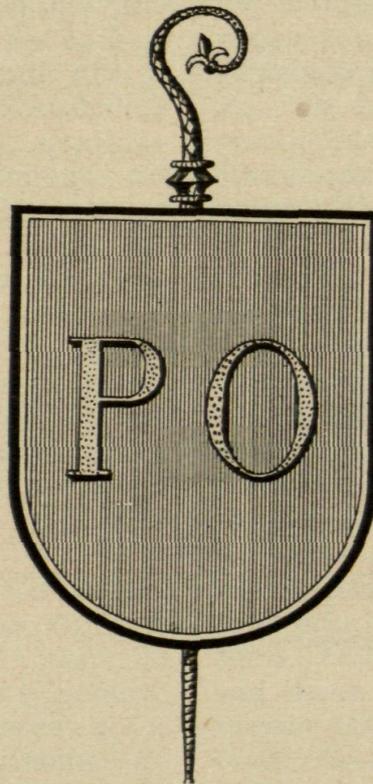


## CAPÍTULO CUARTO.-CISTERCIENSES

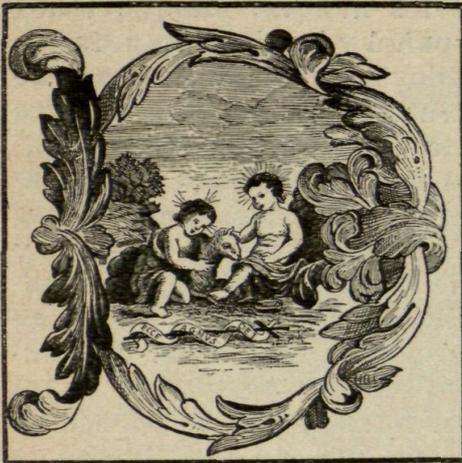


## ARTÍCULO PRIMERO

## POBLET

---

NOTAS.—El escudo de la Orden procede del *Annuaire* de Battandier, citado. Pág. 282. El de Poblet, del libro del Sr. Vila, tomo III, Fol. 74.



URANTE la terrible alparque gloriosa guerra de la independencia española contra la ambición napoleónica,

el monasterio de Poblet fué uno de los focos del levantamiento nacional. En su aula capitular se convocaron las juntas corregimentales, y parte del edificio ocuparon los cadetes, formando allí su colegio. La comunidad abalanzóse decididamente por la causa nacional, auxiliándola, según el autorizado testimonio del Padre Raimundo Ferrer, con «cuantiosos donativos de plata labrada y dinero que su generosidad franqueó a la Junta Suprema del Principado» (1); y según el del historiador de Reus Don Andrés de Bofarull, con sumas crecidas y mucha plata labrada para la acuñación de moneda, «además de las cantidades que particularmente cedieron los monjes de sus ahorros a favor de la causa común de la nación» (2).

A principios de 1809 Saint-Cir, triunfante de nuestras tropas en las llanuras de Valls, y por ende dueño del Campo de Tarragona, envió varias veces el general Mazzuchelli en busca de vituallas a los contornos de Prades (3). Al comenzar de

(1) *Barcelona cautiva*. Tomo III del impreso, págs. 140 y 141.

(2) *Poblet*. Reus, 1870, segunda edición, página 55.

(3) D. Antonio de Bofarull y Brocá. — *Historia crítica de la guerra de la Independencia*. Tomo I, pág. 304.

NOTA. — La inicial de este capítulo procede de un libro de coro del convento de Trinitarios calzados de Barcelona.

febrero llegó este italiano a Poblet, al que halló sin monjes, quienes, siguiendo la conducta de los patriotas de entonces, rehuyeron todo trato con el enemigo (4). Sólo había quedado uno, impedido de huir. En esta primera visita limitóse el enemigo a llevarse del monasterio algunas res lanar.

Durante el mismo mes volvió la columna Mazzuchelli a Poblet. Este jefe con sus oficiales recorrió la casa, sin causarle daño, lamentando que los monjes se hubiesen ausentado; y aunque el país fuertemente le combatió, deseoso quizá de atraerle, no le causó daños de consideración (5). Luego de salido el invasor, los monjes regresaron a su cenobio y «acabaron de esconder lo que no podía trasladarse por su grande volumen a la isla de Mallorca.—Nota.—Quedaron escondidas y bien custodiadas en los inmensos escondrijos de aquel vasto Monasterio todas las cajitas (todas de ébano) de las reliquias del famoso santuario... Estaban igualmente escondidos los 30 preciosos armarios de la misma madera, cerrados con finísimos cristales, llenos de escogidos libros encuadernados todos en tafílete. Esta biblioteca llamada de Don Pedro de Aragón... y la que le está contigua, que es la del monasterio, recuerdan a los eruditos cuán sensible hubiera sido que, puestos de asiento los franceses en dicho Real Monasterio, hubiesen descubierto tal depósito...» (6). ¡Pobre Padre Ferrer!, cuyas son estas palabras, ¿qué sentirías hoy viendo tal tesoro destrozado por manos españolas?

A mediados del citado año de 1809 el monasterio gozó la honra de albergar bajo sus bóvedas la Junta Superior de gobierno del Principado, la que, arrojada

(4) P. Ferrer. Obra cit. Tomo III del impreso, págs. 140 y 141.

(5) P. Ferrer. Obra cit. Tomo III del impreso, págs. 140, 141 y 206.

(6) P. Ferrer. Obra cit. Tomo III del impreso, pág. 206.

de Tarragona por la peste, celebró en Poblet la primera sesión en 8 de mayo (1), continuando allí hasta su traslación a Manresa en los últimos días de octubre del mismo año (2). En Poblet, por lo tanto, celebró suntuosos funerales por el alma del Capitán General de Cataluña Don Teodoro Reding, en los que dijo la oración fúnebre el Padre Don Fr. Joaquín Casanovas, ex abad del mismo monasterio (3); y desde Poblet la vemos llamar levas y tomar acertadas medidas durante el sitio de Gerona (4). En los años de guerra posteriores no hallo en escrito alguno el nombre de Poblet.

Según palabra de Don Andrés de Bofarull, los generales franceses, respetuosos ante aquel cúmulo de preciosidades históricas y artísticas, se abstuvieron de todo acto de hostilidad, a pesar de estar certificados del ánimo contrario de sus monjes, y hasta al aproximarse al monasterio destacaban alguna fuerza que lo custodiara (5). ¿Qué causa pudo así calmar las pasiones bárbaras del invasor? ¿Qué numen propicio de tal modo veló por la incolumidad de Poblet? Quién trata de explicar el enigma por el nombre italiano de Mazzuchelli, el cual militar, como todos los de su tierra, sentiría por el arte avasalladora pasión. Quién por un plan o política de atraer a los pueblos, ya que este General, a pesar de ser muy combatido en la comarca de Poblet, se abstiene de hostilizar no sólo al monasterio, sino a alguna parte de aquel país. Quién, finalmente, y no refiriéndose en concreto a Mazzuchelli, sino en general a las fuerzas francesas que pasaron por Poblet,

(1) Bofarull y Brocá. Obra cit. Tomo I, páginas 353 y 581.

(2) Bofarull. Obra cit. Tomo I, pág. 509. Habla en presencia de las actas de la misma Junta superior.

(3) P. Ferrer. Obra cit. Tomo III impreso, pág. 538.

(4) P. Ferrer. Obra cit. Tomo IV impreso, pág. 310.

(5) Obra cit., pág. 55.

sostiene que los monjes, aunque todos de ánimo español y hostil al francés, se partieron en dos bandos, amigos unos de rehuir todo trato con él, partidarios otros de redimir con dinero, y en efecto redimieron, toda injusta vejación del invasor, considerando que su primer deber estaba en la conservación del cenobio y sus tesoros de todo linaje. Pero, aun admitida esta última explicación, queda en buen lugar el patriotismo de la comunidad, de la que sólo una parte obra de tal modo, y aun forzada por la necesidad. Verdad es esta que me veo obligado a escribir para contrarrestar en este punto a las frases de un apuesto escritor, querido amigo mío, hostiles aquí, como en otras partes de su libro, a los monjes.

Ignora las dádivas y sacrificios de Poblet y de sus monjes en pro de la causa nacional, limitase a hacer mención de las reuniones allí celebradas por las juntas corregimentales, y luego cuenta que «las divisiones francesas hallaron en el convento franca acogida» y sus generales palios en que cobijarse y festejos (6). En ningún autor de los varios que sobre el monasterio y sobre la guerra leí, ni en ninguna de las muchas relaciones que respecto de este cenobio varios ancianos me hicieron, hallé ni rastro de tal indignidad; cuya aserción no apoya dicho escritor en cita alguna.

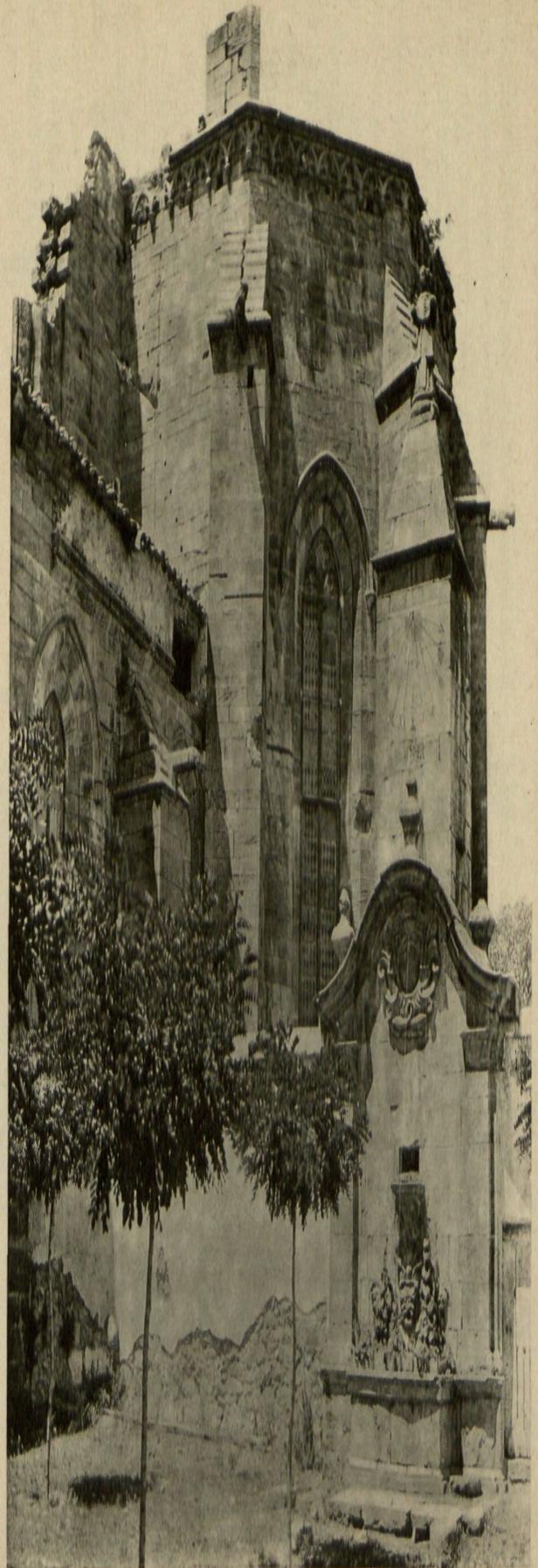
Además, las noticias ciertas, que, procedentes del Padre Ferrer y de Don Andrés de Bofarull, arriba cité, excluyen tal error: que no es posible reciba bajo palio y tribute regios obsequios a determinados jefes, quien contra ellos emplea los propios capitales y cuya presencia huye como de mortífera alimaña. Y aun admitiendo que el cenobio comprara con dinero una paz que no gozó él solo, sino todo aquel país, media un abismo desde este oculto acto de equivocada prudencia, y el afrancesamiento de Poblet. Oigamos las palabras de un autor nada sospechoso, Don Víctor Balaguer, con

(6) *Poblet. Barcelona, 1883*, págs. 139 y 140.



SANTA MARÍA DE POBLET. — ABSIS Y CIMBORIO

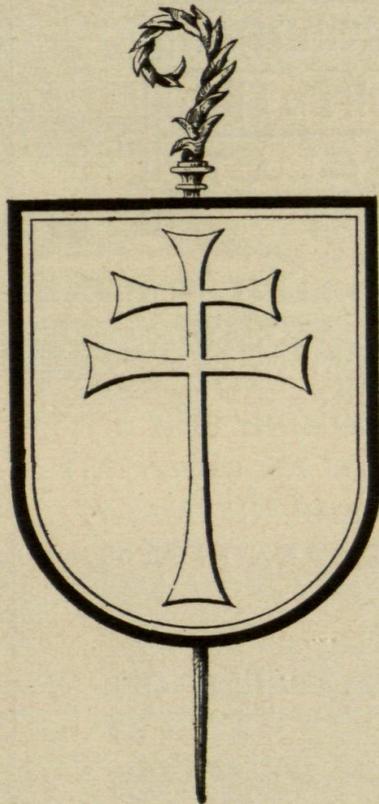
(Fotografía de D. Julio Soler).



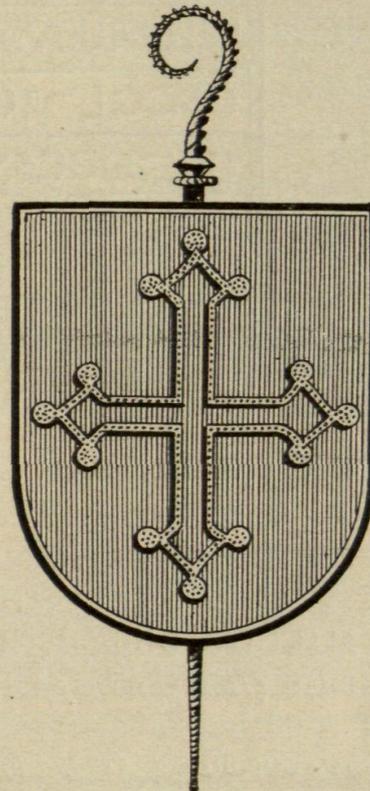
PREMONSTRATENSES DE ABELLANES. — PORTERÍA  
Y ÁBSIDE

(Fotografía de D. Julio Soler).

las que termino esta cuestión. «Finalmente, en tiempos más modernos, a comienzos del siglo que corre, cuando nuestra épica guerra de la Independencia, tampoco faltó Poblet a la causa abrazada con entusiasmo por el país. Pudo en accidentales ocasiones verse obligado a recibir a los generales franceses, cuando éstos dominaban el territorio, obrando así, más que por temor o simpatía, por celo a favor del monumento; pero es positivo que distintas veces se congregaron los hijos del país en el monasterio, y que bajo los arcos venerables del Aula Capitular sonaron los primeros entusiastas discursos de los patriotas y las primeras sagradas voces de independencia. — No, en aquella guerra no faltaron al país el apoyo y el concurso del monasterio de Poblet» (1).



cuyas cercas se había abrigado con su columna el brigadier español Don Miguel Iranzo. De donde a poco, al decir de Toreno y Don Antonio de Bofarull, se retiró el francés después de haber en vano intentado apoderarse del monasterio (2). Mereciendo, a mi ver, más crédito que los nombrados historiadores una crónica contemporánea de los sucesos y escrita muy cerca del lugar de ellos, creo que Toreno y Bofarull se equivocan, y que lo que



pasó fué lo indicado en las siguientes palabras de la crónica del convento de San Magín de Brufagaña: «*Marxaren des-pues (últimos de febrero) los gabatxos cap a Santas Creus (ahon robaren, y fe-ren uns dañs inconsiderables) y se reuní tot lo exercit francés, y entraren al camp de Tarragona...*» (3)

## ARTÍCULO SEGUNDO

### LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE SANTAS CREUS

Cuando en el invierno de 1809 Saint-Cyr recorrió gran parte de Cataluña, a mediados de febrero su subalterno, general Souham, se enderezó a Santas Creus, de

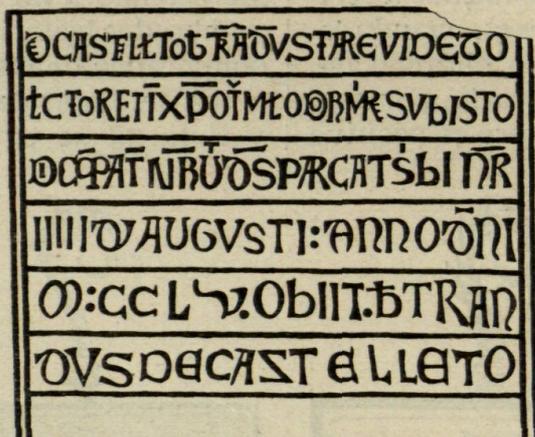
(1) *Las ruinas de Poblet...* Madrid, 1885, página 265.

(2) Bofarull.—*Historia de la guerra de la Independencia*, ya cit. Tomo I, página 293.—Toreno. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, 1835. Tomo II, pág. 335.

(3) Relación de los acontecimientos de la guerra, escrita por el P. Prior de S. Magín. La publicó D. Juan Segura, Pbro., en el *Certamen catalanista de la Juventud católica de Barcelona*, 1887, página 267.

NOTA.—De los dos escudos de este artículo el de la cruz griega fué copiado del citado libro del Sr. Vila, fol. 74; el de la cruz arzobispal, del libro del Sr. Font y Gumá, *Rajolas valencianas...* Barcelona 1905, pág. 233.

## LÁPIDA DE SANTAS CREUS.



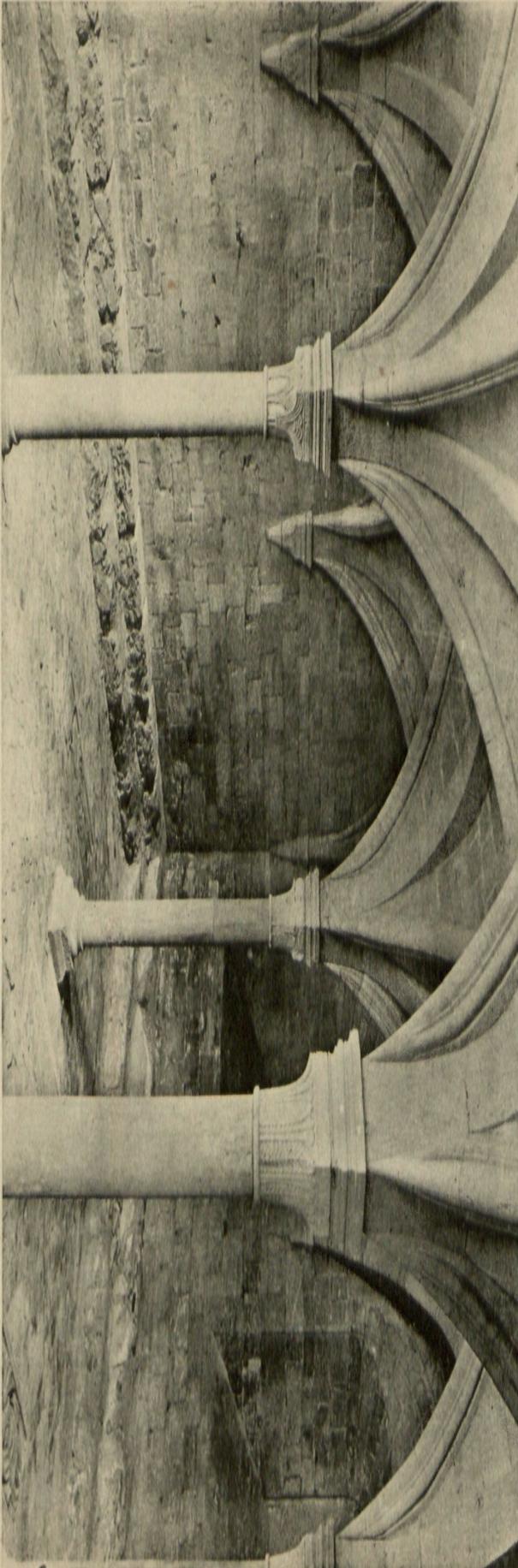
EXPLANACIÓN.—DE CASTELLŪ BTRĀDŪ  
 (*Bertrandum*) STARE VIDETO  
 LECTOR (*lector*) ET Ī (*in*) XPO (*Christo*)  
 TUMLO (*túmulo*) DORMIRE SUB ISTO  
 DICŌ (*dicito*) PATĀ (*Pater*) NR (*noster*) UT  
 DŪS (*Deus*) PARCAT SIBI NR (*Noster*)  
 III IDU (*idus*) AUGUSTI: ANNO DNĪ (*Do-*  
*mini*)  
 M: CCLV. OBIIT BTRAN  
 DUS (*Bertrandus*) DE CAZTELLETO.

TRADUCCIÓN.— *O lector, ve que Bertran de Castellet duerme en Cristo bajo este túmulo. Di un Padre nuestro para que Dios nuestro le perdone. Murió el día cuarto de los idus de agosto de año del Señor 1255.*

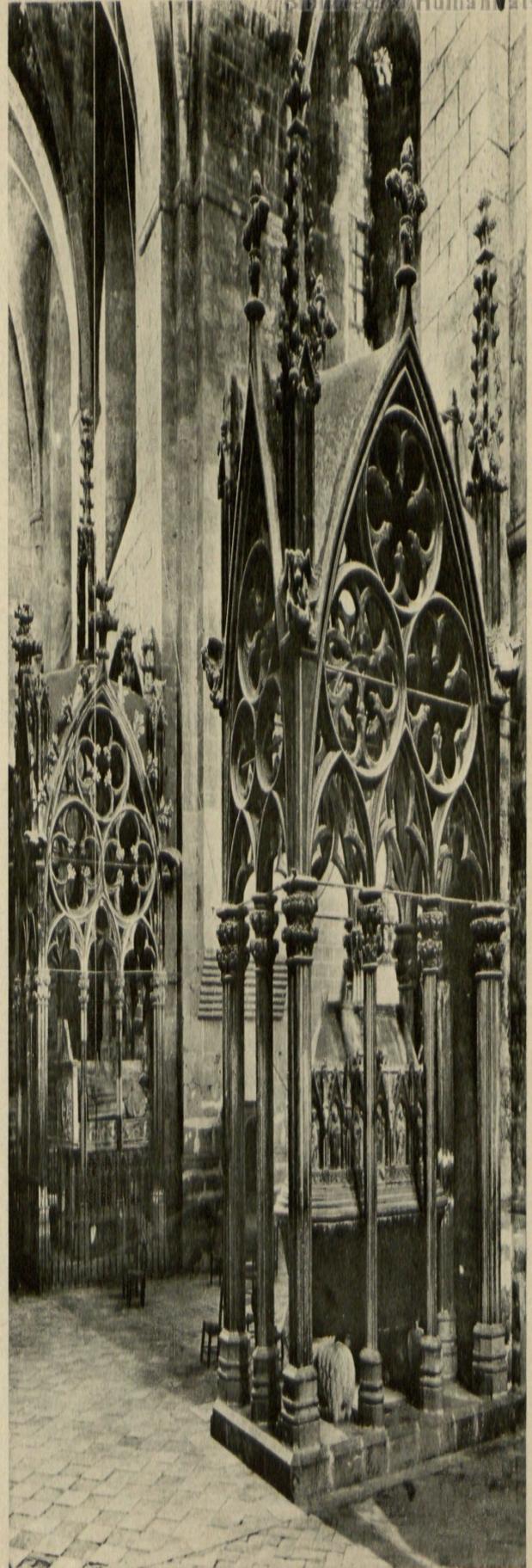
Escala de 1 por 5.

Hoy esta lápida está en el Museo Arqueológico de Tarragona, en el que tiene el número 3135 y se describe en el Catálogo pág. 232.

LA SANTÍSSIMA TRINIDAD DE SANTAS CREUS.—SALA CAPITULAR.— 1908



(Fotografía del autor).



LA TRINIDAD DE SANTAS CREUS.—SEPULCROS REALES

1908

(Fotografía del autor).

Confirma esta verdad D. Buenaventura Hernández cuando escribe que la sacristía «en 1808 la saquearon los franceses» (1). Don Teodoro Creus dice, hablando de visitas siempre importunas del francés: «Tuvieron que abandonarlo (*el monasterio*) los monjes que lo ocupaban; y si bien »las tropas enemigas no deterioraron en »lo más mínimo el edificio (esta tarea se »hallaba reservada, por lo visto, para las »ilustraciones nacionales), se apoderaron »de algunos ornamentos y vestiduras sagradas, de las que sacaron el oro y demás objetos de valor, quemando el resto »frente de la misma iglesia» (2).

Los enemigos en 1809 se llevaron la espada de Don Pedro III, custodiada en la sacristía (3), y el original de una bula de Clemente XI fué quemado «en tiempo »de la guerra llamada de *la Independencia*.»

En 27 de enero de 1811 el Barón de Eroles, ante la superioridad de las fuerzas enemigas, al dispersar en Altafulla sus hombres, les señala por punto de reunión este cenobio (4): hecho que, unido a la elección de abad, efectuada en 1812, prueba que a la sazón la casa estaba libre de enemigos.

De todos estos datos claramente resulta que los napoleónicos nunca poseyeron en manera permanente este monasterio, ocupándolo siempre su comunidad, menos en los momentos de las aborrecibles visitas de aquéllos, en las cuales los monjes huían, dejando empero allí un o unos encargados, según me dijo un anciano sobrino del abad Barba (5).

El gran Almirante Roger de Lauria yace al pie de la urna que contiene el

cadáver del Rey Don Pedro III, perpetuo azote de franceses. Como en la laude de la tumba de Roger falte la segunda línea, que precisamente es la que contenía el nombre del marino, algunos autores han opinado que la borraron en esta ocasión los franceses, ganosos de que desapareciese la memoria de quien tantas veces les abatió. Mi amor a la verdad me obliga a negar tal felonía, pues ya en 1720, cuando un cronista, de nombre Pedret, escribió sobre Santas Creus, estaba borrada aquella línea (6), y por lo mismo no la destruyeron los franceses.

### ARTÍCULO TERCERO

#### SANTA MARÍA DE LAVAIX Y SANTA MARÍA DE ESCARPE

Carezco de noticias referentes a las pruebas por que pasara la primera de estas casas durante la guerra de Napoleón. La enorme distancia a que se halla de todo notable centro de población, la completa falta de caminos para ruedas, el muy quebrado y áspero terreno que la circuye, los salvajes bosques que la rodeaban, en los cuales, dice Villanueva (7), anidan los lobos y osos, y el glacial frío que la hiela durante diez meses del año, habían de ser parte para impedir el acceso de las tropas invasoras hasta ella. Acentúa esta suposición la inmunidad que de tal desgraciada visita gozaron las comarcas vecinas.

Ignoro por completo los sinsabores y quebrantos que sufriera el monasterio de Escarpe durante la guerra de la Independencia; pero su situación en la confluencia de los dos caudalosos ríos, el Cinca y el Segre, y por lo mismo su estratégica posición; la muy moderna construcción;

(1) *Historia del Real monasterio de Santas Creus...* Tarragona, 1886, pág. 20.

(2) *Santas Creus...* Villanueva y Geltrú, 1884, pág. 94.

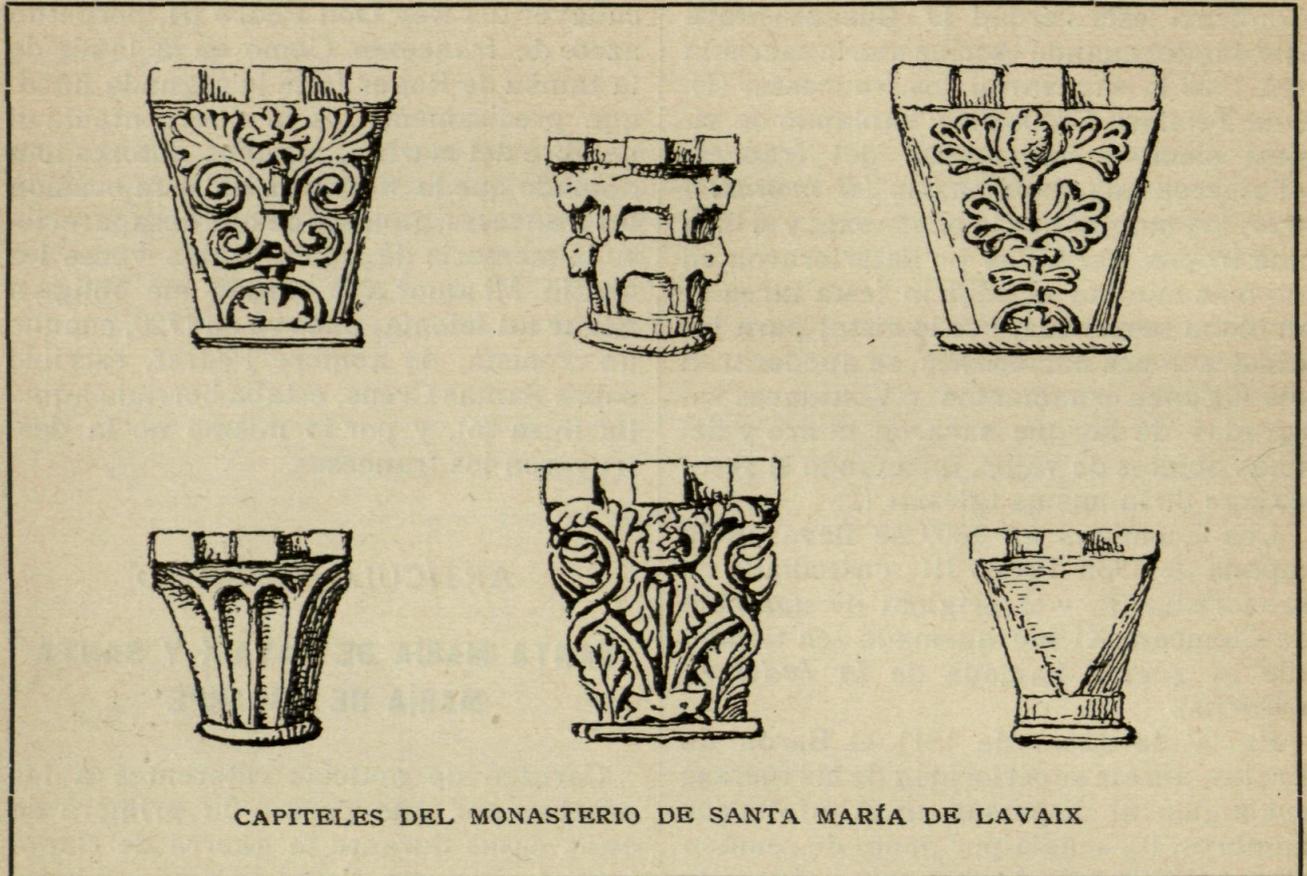
(3) Hernández. Obra cit., pág. 50.

(4) D. Antonio de Bofarull. Obra cit. Tomo II, pág. 348.

(5) D. Félix Barba.

(6) *Butlletí de la Associació d'excursions catalana*. Año VIII, o sea 1885, pág. 132.

(7) *Viaje literario*. Tomo XII, pág. 48.



CAPITELES DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LAVAIX

de su edificio, junto con las continuas correrías de Aragón a Valencia y Tortosa efectuadas por el invasor, dan pie harto

fundado para pensar que los tales quebrantos y sinsabores no pecarían ni de pocos, ni de ligeros.


 Capitel del claustro de  
 S. Cugat del Vallés